

Clase de Roberto Baschetti dada en la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social en el segundo semestre del año 2.000; en el marco de la materia que brinda, titulada “Una interrelación entre Periodismo e Historia Política Argentina”.

PRIMERA PLANA: EL NACIMIENTO DE UN NUEVO PERIODISMO.

En tiempos en los que el ansia de modernización se hacía evidente en la vida cotidiana, pero también en el arte y en las ciencias sociales, irrumpió **Primera Plana**, una revista que se hizo cargo de la avidez del público lector por nuevas formas de lenguaje periodístico.

Onganía, Freud, el Instituto Di Tella y el “boom” de la literatura latinoamericana fueron algunos de los ingredientes de esta propuesta emblemática de una época.

La revista adopta nuevas formas que pueden mencionarse de la siguiente manera: una indagación noticiosa en el interior de los partidos políticos, apenas practicada antes y muchas veces de forma superficial; el trazado de panoramas de actualidad y de previsiones sobre el futuro inmediato; la búsqueda y publicación de informaciones ocultas o desconocidas; un seguimiento permanente y más intenso de las actividades políticas, sindicales y militares; un diálogo constante con los líderes partidarios; un ojo atento a los episodios políticos provinciales y municipales; la emisión de comentarios y opiniones, y por último un mayor rastreo de los hechos históricos acaecidos.

Primera Plana, terminó de forjar una especie de modelo. Fue pionera en considerar y dar la importancia a los asuntos económicos e internacionales, en este último caso, con la revalorización de América Latina, al trazar un tratamiento serio, documentado y ajeno a los esquemas maniqueos de la época. También analizó la política de las demás naciones del exterior y privilegió el envío continuo de redactores a todas partes del mundo, lo que era inusitado en esos años.

No hubo número cero ni manual de estilo, pero tampoco improvisación. Cuando Jacobo Timerman convocó a los primeros periodistas (Luis González O'Donnell, Ramiro de Casabellas, Tomás Eloy Martínez, Julián Delgado, Osiris Troiani), sabía que el análisis político se estaba afinando en la Argentina y valoraba los semanarios norteamericanos ‘Time’ y ‘Newsweek’ como modelo para trasplantar.

El primer número de la revista **Primera Plana** salió a la calle el 13 de noviembre de 1962 con el propósito de ser vocero del sector “azul” del ejército. Los capitales fueron puestos por el empresario textil Victorio Dalle Nogare.

Pero ya el número 1 de la revista excede con creces el papel de mero transmisor de ideas de un grupo. La tapa, consagrada a John F. Kennedy, remite a una larga nota sobre esa figura, que es apreciada justamente por su aliento modernizador. Una investigación sobre la salud mental del “ciudadano medio argentino”, el teatro en New York, el cine de Bergman, artículos sobre política y economía nacional y cierto espíritu zumbón para con Pinky, marcan una amplitud temática y un tono que harán época.

Los responsables arman una redacción infrecuente. Tienen entre 25 y 32 años y una formación cultural apabullante. Con el correr de los meses el “staff” se nutre con otros talentosos: Ernesto Schoo, Ricardo Frascara, Aida Bortnik, Edgardo Cozarinsky, Eduardo Bugatti, Julio y Juan Carlos Algañaraz, Jorge Llistosela, Homero Alsina Thevenet, Silvia Rudni, Hermenegildo Sábat, Landrú.

Para todos, el proyecto resultó claro de entrada. Ninguno de ellos recuerda muchas charlas acerca de que debía hacerse. Todos parecían suficientemente capacitados para ejercer un periodismo con pocas pautas, pero inapelables: desechar las rutinas clásicas, envaradas y aburridas, ser precisos y en lo posible breves.

En **Primera Plana** no se toleraban frases como “en la oportunidad el ministro dijo”, ni ambigüedades del tipo de “hace unos treinta años”. Los datos debían ser exactos y rigurosamente constatados. Luego se exigía una generosa sagacidad para narrarlos. En una redacción donde la competencia de ingenio solía ser feroz y el trabajo (excelentemente pago) podía extenderse por doce horas, elegir cada título se transformaba en un debate intenso, en un concurso sobre a quien se le ocurría la frase más brillante. Allí estaba presente la intertextualidad con citas de libros, películas, o episodios históricos y donde campeaban el humor y hasta la osadía.

“*Lechuzas; un oficio que va al muere*”, encabeza una nota sobre esos personajes que merodean hospitales ofreciendo servicios fúnebres.

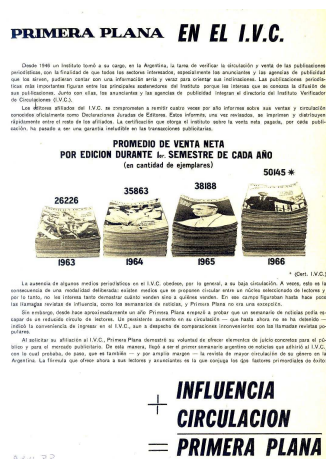
“*Experiencias: la del mono*”, el anuncio del lanzamiento del primer cohete tripulado por ese animalito desde El Chamental.

“El semanario plantea una quiebra de la convención tradicional, según la cual las notas se estructuraban en un orden fijo que respondía a las preguntas qué, cómo, dónde y cuándo” y se regodea en “una profusión de indicios, detalles aparentemente superfluos pero con una fuerte carga informativa, en los que la ironía no está ausente”. (“Primera Plana: el nuevo discurso periodístico de la década del ’60”. Maite Alvarado y Renata Rocco-Cuzzi).

Así, Isabel Martínez puede ser descripta como “ratonil, desdeñosamente teñida y perdiendo un zapato al subir la escalera del Alvear”. Dirá Fanor Díaz, “para **Primera Plana** era significativo lo que decía Balbín, pero también observábamos la caspa que le caía sobre los hombros y la lapicera que tomaba como un almacenero”.

En las páginas de **Primera Plana** están los primeros reportajes a Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Juan Carlos Onetti, Gabriel García Márquez, José Donoso. Pero también las columnas inaugurales como psicología que firmaban Enrique Pichón Riviere y Florencio Escardó; la interpretación meticulosa de la situación política de toda América latina, entendida por primera vez como prioridad antes que Europa y los EE.UU.; y los artículos que hicieron masivo a Julio Cortázar y sacaron del ostracismo a Leopoldo Marechal.

Como no recordar la nota de Tomás Eloy Martínez sobre Hiroshima y su reportaje a Claude Lévi-Strauss; la Semana Santa que narró desde Tandil ese colaborador debutante que no era otro que Osvaldo Soriano; la serie de Hugo Gambini y Carlos Russo sobre la historia del peronismo con testimonios absolutamente inéditos; o el seguimiento minucioso de Norberto Firpo sobre como Gino Germani y los suyos estudiaban en la Isla Maciel a la sociedad argentina.



Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que **Primera Plana** actuó como un motor cultural asombroso.

“Era increíble la influencia de **Primera Plana** en esa época. Nos dimos cuenta de que la revista implantaba modas, determinaba si una obra o una película seguía o no en cartel. Y empezamos a tomarnos eso como un juego. Por ejemplo, introducíamos palabras estafalarias que nadie usaba. Teníamos una broma cruel ¿cuál es el perfil del lector de **Primera Plana**? El joven odontólogo en ascenso. En esa época era verdad, había una clase media en ascenso que compraba libros, discos y hasta cuadros, había una movilidad social muy grande, una explosión de juventud. La nuestra es una sociedad muy formal, muy conservadora, y **Primera Plana** aparece un poco burlándose de los políticos, los funcionarios, sin esa cosa ceremoniosa con que el periodismo trataba siempre a “Su Excelencia el Señor Ministro”. Nosotros escribíamos que Fulano entraba a su despacho, se sacaba la corbata, se sentaba... lo contábamos como un cuento. Es que casi todos éramos escritores, era una redacción de escritores.....”. (Ernesto Schoo).

“Es obvio que obraba en nosotros el ejemplo de los semanarios estadounidenses y europeos, de ciertos diarios como ‘Le Monde’ y ‘The New York Times’. Lamentablemente no tomamos de ellos lo más necesario para todo periodismo político que se precie de serio: la defensa de las instituciones democráticas. Por presumir de ‘independientes’ acabamos por serlo del destino de nuestra sociedad y ayudamos como todas las publicaciones de la época, al derrocamiento del gobierno de Illia. Cuando reaccionamos, al menos en **Primera Plana**, el general usurpador que ocupaba la Casa Rosada cerró la revista. Tal vez hizo bien”. (Ramiro de Casabellas, quien llegó a ser director de la revista. *Clarín/Cultura y Nación*, 29-10-92).

El 5 de agosto de 1969, el general Juan Carlos Onganía, presidente de facto, clausuró la edición 345 de Primera Plana. El mito dice que Casabellas corrigió errores ortográficos y de texto del acta que le mostró un subcomisario para llevar adelante la clausura.

Desde 1946 un instituto tomó a su cargo en Argentina, la tarea de verificar la circulación y venta de las publicaciones periodísticas, con la finalidad de que todos los sectores interesados, especialmente los anunciantes y las agencias de publicidad que los sirven, pudieran contar con una información seria y veraz para orientar sus inclinaciones.

Las publicaciones periodísticas más importantes figuran entre los principales sostenedores del instituto porque les interesa que se conozca la

difusión de sus publicaciones. Junto con ellas, los anunciantes y las agencias de publicidad integran el directorio del Instituto Verificador de Circulaciones (I.V.C.).

Los editores afiliados del I.V.C. se comprometen a remitir 4 veces por año informes sobre sus ventas y circulación conocidos oficialmente como “Declaraciones Juradas de Editores”. Estos informes, una vez revisados, se imprimen y distribuyen rápidamente entre el resto de los afiliados.

PRIMERA PLANA
PROMEDIO DE VENTA NETA POR EDICION
DURANTE EL 1° SEMESTRE DE CADA AÑO
(EN CANTIDAD DE EJEMPLARES).

1963.....	26.226
1964.....	35.863
1965.....	38.188
1966.....	50.145